

Novena para realizar en familia con ocasión de la visita del papa Francisco a Colombia

DEMOS EL PRIMER PASO



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



HOY SALIMOS TESTIGOS DE LA MISERICORDIA  
2016-2019



**Novena para realizar en  
familia con ocasión de la visita del  
papa Francisco a Colombia**

**DEMOS EL  
PRIMER  
PASO**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ





**Arquidiócesis de Bogotá**

Vicaría de Evangelización  
2017

ISBN 978-958-59432-4-7

Esta publicación está bajo una licencia *Creative Commons*  
*Atribución – No comercial – Compartir igual*



**Diseño, diagramación  
de contenidos e impresión:**

Instituto San Pablo Apóstol  
Cra. 24B No. 29A-02 Sur  
PBX: 746 2138  
[www.ispaeducacion.edu.co](http://www.ispaeducacion.edu.co)

# Contenido

Este camino de nueve días que les presentamos es una ocasión para que cada familia, a la luz de la enseñanza del papa Francisco, pueda reconocer en la propia historia familiar la Buena Noticia de Jesús que la Iglesia les anuncia.

Presentación	7
Día 1 - Somos llamados por Jesús: la vocación de la familia	9
Día 2 - Somos parte de la familia de familias: la iglesia	15
Día 3 - El amor en el matrimonio	19
Día 4 - El amor se vuelve fecundo: generación y educación de los hijos	25
Día 5 - La vida en la familia ampliada	31
Día 6 - La crisis en la vida familiar	37
Día 7 - El trabajo y la fiesta en la vida familiar	43
Día 8 - El perdón, expresión de un amor más grande	51
Día 9 - La espiritualidad familiar	59
Cantos	65



## **ESTRUCTURA INTERNA DE CADA DÍA**

Cada uno de los días de la novena tiene los siguientes momentos:

1. Oración para todos los días: oración a la sagrada familia
2. Escuchemos la palabra de Dios
3. Nos enseña el papa Francisco
4. Reflexionemos
5. Dialoguemos
6. Testimonio
7. Oremos
8. Cantemos
9. Oración por la visita del papa Francisco a Colombia.





«Demos el primer paso para hacer algo nuevo».

El lema de la visita del santo padre es una provocación a abrir nuestro corazón y el interior de cada familia a la acción de Dios. Es a Cristo, quien hace todas las cosas nuevas, hacia quien debemos dirigir nuestros pasos. Es Él quien presenta a la familia su verdadera vocación, quien le revela su lugar en el plan divino, quien sale a su encuentro para curar sus heridas, quien le enseña a vivir el perdón y quien la acompaña para que alcance su plenitud.

Este texto propone una mirada a la propia vida familiar desde el encuentro con la Palabra de Dios y siguiendo la enseñanza del papa Francisco en la exhortación post sinodal *Amoris Laetitia* y las catequesis sobre la familia. El objetivo de esta novena es ofrecer una ayuda para que cada familia pueda prepararse a la próxima visita del papa Francisco a Colombia. En su elaboración, han participado nueve matrimonios vinculados a la Coordinación Arquidiocesana de Evangelización de la Familia de la Arquidiócesis de Bogotá.

La Iglesia colombiana, al reconocer que la evangelización de la familia ha de estar al centro de todos los proyectos pastorales, ve en este subsidio una ocasión para



acompañar a cada familia a descubrir la riqueza de su vocación y misión como «íntima comunidad de vida y amor» (*Gaudium et Spes*, 48).

La importancia de seguir este camino propuesto en la novena está en que permite a cada familia seguir el camino de la vocación al amor, que es a la vez, su núcleo fundamental y su tarea a desarrollar.

María, como en Caná de Galilea, indica el camino para cada familia: «Hagan lo que Él les diga». Así, al dirigir a las familias a Cristo, ella es Madre de los hogares colombianos. Ella se hace compañera del camino para que, en el encuentro con Cristo, las familias se renueven y sean fermento del Reino de Dios.

¡Que esta novena sea parte del primer paso, para que en Cristo y con la custodia de María, todas las familias sean algo nuevo!

**Luis Manuel Alí Herrera**

+ Obispo auxiliar

Vicario para la comunión y la participación

Arquidiócesis de Bogotá

# Somos llamados por Jesús: la vocación de la familia

## I. ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS:

### ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA

Jesús, María y José:

En ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor;  
a ustedes, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,  
haz de nuestras familias lugar de comunión,  
templo de oración, auténticas escuelas del Evangelio  
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,  
que nunca más haya en las familias  
episodios de violencia, de cerrazón o división;  
que quien haya sido herido o escandalizado  
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,  
que la visita del papa Francisco a nuestro país,  
nos ayude a contemplar la belleza de la familia  
en el proyecto de amor y misericordia de Dios  
y que nuestra familia sea siempre reflejo del creador.  
Jesús, María y José, escuchen y acojan nuestra súplica. Amén.

## 2. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS:

«José subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David en Judea, llamada Belén –pues pertenecía a la Casa



y familia de David-, a inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Estando ellos allí, le llegó la hora del parto. Y cuando llegó el día de su purificación, de acuerdo a la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentárselo al Señor, como manda la ley del Señor: “Todo primogénito varón será consagrado al Señor”» (Lucas 2, 4-6. 22-23).

## **Palabra del Señor.**

*R./ Gloria a Ti Señor Jesús.*

### **3. NOS ENSEÑA EL PAPA FRANCISCO:**

«Dios ha querido nacer en una familia humana, que ha formado Él mismo. La ha formado en una aldea remota de la periferia del Imperio Romano. No en Roma, no en una gran ciudad, sino en una periferia casi invisible, de hecho, más bien con mala reputación. Lo recuerdan también los Evangelios, casi como una forma de decir: “De Nazaret, ¿puede salir alguna vez algo bueno?”. Quizás, en muchas partes del mundo, nosotros mismos hablamos todavía así, cuando escuchamos el nombre de algún lugar periférico de una gran ciudad. Pues bien, precisamente de allí, de aquella periferia del gran Imperio, ha comenzado la historia más santa y más buena, la de Jesús entre los hombres! Y allí estaba esta familia.

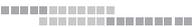
«Jesús ha permanecido en esa periferia por treinta años. El evangelista Lucas resume este periodo así: “Vivía sujeto a ellos, es decir a María y José. Pero uno dice: ¿pero este Dios que viene a salvarnos ha perdido treinta años, allí, en aquella periferia con mala reputación? ¡Ha perdido treinta años! Y Él ha querido esto. El camino de Jesús estaba en esa familia. La madre conservaba todas estas cosas en su corazón, y Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres”. No se habla de milagros o sanaciones, no ha hecho ninguna en aquel tiempo, no se habla de predicaciones, de muchedumbres que acuden; en Nazaret todo parece ocurrir “normalmente”, según



las costumbres de una pía y laboriosa familia israelí. Se trabajaba, la madre cocinaba, hacía todas las cosas de la casa, planchaba las camisas... Todas las cosas de las madres. El padre, carpintero, trabajaba, enseñaba al hijo a trabajar. Treinta años. “¡Pero qué desperdicio, padre!” Pero nunca se sabe... Los caminos de Dios son misteriosos. ¡Pero lo que era importante allí era la familia! Y eso no era un desperdicio ¿Eh? Eran grandes santos. María, la mujer más santa, inmaculada, y José, el hombre más justo. La familia» (Audiencia General del 17 de diciembre de 2014).

#### **4. REFLEXIONEMOS:**

Este texto nos invita a meditar sobre el principal ejemplo de santidad conyugal que existe: la Sagrada Familia. María un ejemplo de madre, la más santa, elegida desde la eternidad según el Plan divino. Una mujer sencilla, humilde, laboriosa, obediente, llena de la presencia amorosa de Dios. José, su amado esposo, ejemplo de obediencia y misericordia, descendiente de David, no ha buscado los grandes tesoros terrenales, sino los celestiales y ha cumplido fielmente la voluntad de Dios.



Definitivamente, los textos bíblicos y la audiencia del papa Francisco nos invitan a vivir nuestra santidad en la cotidianidad; en el día a día, donde encontramos a nuestros ojos pequeños momentos para santificarnos, especialmente con los más pequeños que nos exhortan a ser ejemplo vivo del amor de Dios, a ser luz para nuestros hijos, nuestros sobrinos y todo nuestro entorno.

En la familia de Nazaret, Dios era el protagonista esencial. Pero, en muchas familias de nuestra ciudad región, Dios no ocupa el papel central, incluso, en ocasiones ni siquiera tiene un lugar en nuestros hogares. Al ir perdiendo la luz, al ir perdiendo la llama del amor infinito de nuestro Dios, no es fácil superar los problemas que día a día abruman a nuestras familias.

Se puede decir que, para la familia de Nazaret, Dios era el alma de su hogar. La ausencia de Dios en una familia lleva a la ausencia del amor. En la familia de Nazaret no hubo comodidades ni riquezas ni posición social, pero sí hubo caridad. La caridad es como el «cemento» que une los miembros de la familia.

Imitar a la Sagrada Familia de Nazaret no es un mundo ideal; es una posibilidad y estamos invitados a ser luz, fermento en esta sociedad que cada vez desvirtúa el significado de familia. Que el Espíritu Santo nos anime a ser fieles reflejos de una familia transformada por su fuerza, fieles seguidores de la voluntad divina en nuestros hogares, en nuestros barrios y municipios, en nuestra ciudad región.

## 5. DIALOGUEMOS:

Ahora es tiempo de preguntarnos, cómo estamos viviendo en pareja o en familia nuestra vocación:

- ¿A qué estamos llamados como familia?
- A la luz del Espíritu Santo ¿nos hemos preguntado si nuestro proyecto de vida familiar es reflejo del Plan divino en nuestras vidas?



## 6. TESTIMONIO: Pilar y Juan José

Pilar y Juan José son bogotanos que, desde muy jóvenes, han hecho camino en la Iglesia: con formación religiosa, en comunidades religiosas, en equipos de oración. Allí se conocieron, compartieron como novios y decidieron casarse.

Juan José cuenta que, a pesar de su formación, nunca sintió el llamado a la vida religiosa ni al sacerdocio y que cuando conoció a Pilar tampoco sintió la vocación al matrimonio. Pero, en su tiempo de noviazgo, empezó a sentir el llamado a la vida conyugal. Pilar sí había sentido el llamado al matrimonio: se veía casada y con muchos hijos.

Para ellos, el matrimonio es el camino de santificación que Dios ha puesto en sus vidas y, a pesar de las dificultades, consideran que es un gran camino, pues se realiza acompañado: han dejado de ser «yo», para ser «nosotros» y uno solo en Cristo. Consideran que su pareja ha sido un regalo de Dios. Su hija también es un camino de santificación. Pilar dice que Dios los ha creado complementarios: «¡Los defectos míos (indica Pilar) se complementan con las virtudes de mi esposo!».

Aunque están abiertos a la vida solo han podido tener un bebé. Ellos recibieron la formación religiosa de sus padres y consideran ventajoso la transmisión de la fe de padres a hijos. Por eso, piensan hacer lo mismo con su hija.

Desde que eran solteros, uno de sus pilares ha sido la oración, como un arma que da fuerzas en los momentos difíciles. Así, durante su noviazgo, descubrieron la importancia de orar juntos, para discernir todas las dificultades y luchas cotidianas. Además de la oración, la dirección espiritual es muy importante para enriquecer su relación. Esta es una guía que los aconseja para seguir siendo unidad en Dios. Adicionalmente, reconocen que para fortalecer su espiritualidad y su unión matrimonial es vital apoyarse en los grupos a los que asisten.

Otros hábitos que ayudan a su vida matrimonial es pedir perdón cada día, orar al final del día, hacer lecturas que ayuden a crecer en el



amor, meditar la Palabra de Dios y recordar siempre que el enemigo ataca en el enfado, en la soberbia, en la falta de amor y sacrificio mutuo. «Si pedimos perdón a diario, indica Juan José, amanecemos mejor, felices y alegres».

## 7. OREMOS:

Amada Familia de Nazaret: estamos reunidos en torno a un solo objetivo ser fieles testigos del amor infinito de Dios y de su plan de salvación en nosotros. Queremos encomendarles, bajo su cuidado y protección, nuestro hogar. Jesús, José y María sean nuestro consuelo y nuestra fuerza. Visita nuestra familia para que seamos fuertes con la gracia de la Eucaristía.

Si la oración la hacen esposo y esposa:

**Esposo:** Señor te encomiendo a mi esposa... (decir el nombre), llénala de discernimiento, ternura, humildad, serenidad y paciencia. Regálanos los dones del Espíritu Santo para dar frutos abundantes, regálanos fecundidad para llenar nuestro hogar de alegría.

**Esposa:** Señor te encomiendo a mi esposo... (decir el nombre), llénalo de amor, de tu presencia, para que sea un esposo fiel, trabajador, paciente, tierno y cumplidor de sus deberes. Danos sabiduría para tomar juntos las mejores decisiones para tu gloria y la felicidad de nuestra familia.

Que Dios esté en medio de nuestra familia y las familias del mundo entero para que en nuestros hogares haya paz y alegría. Amén.

8. **CANTEMOS:** Canción «La familia» (Los cantos están al final de la novena).

9. **ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA** (Ver la contraportada)

# Somos parte de la familia de familias: la iglesia

## 1. ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS: ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA (Ver página 9)

## 2. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS:

«Saludos a Prisca y Aquila, mis colaboradores en la obra de Cristo Jesús, que por salvarme la vida se jugaron la suya; no sólo yo les digo agradecido, sino toda la iglesia de los paganos. Saludos a la comunidad que se reúne en su casa. Saludos a mi querido Epéneto, el primero de Asia que se convirtió a Cristo» (Romanos 16, 3-5).

### Palabra de Dios,

*R./ Te alabamos Señor.*

## 3. NOS ENSEÑA EL PAPA FRANCISCO:

«La Iglesia es familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las iglesias domésticas. Por lo tanto, “en virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva, ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia. Custodiar este don sacramental



del Señor corresponde no sólo a la familia individualmente sino a toda la comunidad cristiana”.

«El amor vivido en las familias es una fuerza constante para la vida de la Iglesia. “El fin unitivo del matrimonio es una llamada constante a acrecentar y profundizar este amor. En su unión de amor los esposos experimentan la belleza de la paternidad y la maternidad; comparten proyectos y fatigas, deseos y aficiones; aprenden a cuidarse el uno al otro y a perdonarse mutuamente. En este amor celebran sus momentos felices y se apoyan en los episodios difíciles de su historia de vida [...] La belleza del don recíproco y gratuito, la alegría por la vida que nace y el cuidado amoroso de todos sus miembros, desde los pequeños a los ancianos, son sólo algunos de los frutos que hacen única e insustituible la respuesta a la vocación de la familia”, tanto para la Iglesia como para la sociedad entera» (*Amoris Laetitia*, 87-88).

#### **4. REFLEXIONEMOS:**

La familia es la pequeña Iglesia donde se siembran las primeras semillas, que más adelante darán el fruto de



evangelización para otras familias. En una ciudad región tan plural y diversa como la nuestra, es la familia el lugar privilegiado en donde se inicia el amor hacia Jesús, donde se inculca la fe, la vida y el amor. En la familia inicia nuestra santificación para ser discípulos misioneros y gozar de una vida eterna en el cielo. Y al unirnos con otras, formamos la familia de la Iglesia, que constantemente se enriquece con cada una de ellas.

## 5. **DIALOGUEMOS:**

1. ¿Estoy sembrando semillas de fe, vida y amor que lleven a mi familia hacia Jesús?
2. ¿Me he dedicado generosamente a ayudar a mi familia a ir hacia su santidad?
3. ¿Estoy ayudando a mi esposo/esposa en el diario vivir a volver a Dios Padre en santidad?

## 6. **TESTIMONIO: María y Luis**

Los esposos italianos, María Beltrame Quattrocchi (1881-1965) y Luis Beltrame Quattrocchi (1880-1951), fueron beatificados el 21 de octubre de 2001 por san Juan Pablo II, como ejemplo de santidad en la vida matrimonial. Ella fue profesora y escritora sobre temas de educación y él fue abogado. Estuvieron casados durante cincuenta años y tuvieron cuatro hijos, de los cuales dos fueron sacerdotes y una religiosa. Cuando esperaban el nacimiento de su última hija, les dijeron que debían abortar porque la madre tenía solo el 5% de probabilidades de vivir. María y Luis, confiados en el Señor, decidieron tenerla. Fueron una familia normal, en la que los esposos se apoyaban el uno al otro para sacar adelante a sus hijos y ayudar al prójimo y en donde se vivía en un ambiente sereno y alegre.



El día de la beatificación san Juan Pablo II manifestó que los esposos «vivieron a la luz del Evangelio y con gran intensidad humana el amor conyugal y el servicio a la vida».

## 7. OREMOS:

- Señor, permite a nuestras familias ser centros de amor, que divulguen el Evangelio a través de nuestro testimonio de fidelidad y amor hacia Ti.
- Señor, danos sabiduría para poder ser iglesias domésticas, que enriquezcamos a diario tu Iglesia con nuestro testimonio de vida.
- Que la Alegría de Cristo se refleje en nuestro hogar como vino nuevo cada día.
- Que los hogares sean la semilla de hombres y mujeres nuevos que ayuden a construir la nueva Jerusalén que Tú prometiste, en nuestra ciudad región.

## 8. CANTEMOS: (Los cantos están al final de la novena)

## 9. ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA

# El amor en el matrimonio

## 1. ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS: ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA (Ver página 9)

## 2. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS:

«El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, no hace alarde, no es arrogante, no obra con dureza, no busca su propio interés, no se irrita, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Corintios 13, 4-7).

### Palabra de Dios,

*R./ Te alabamos Señor*

## 3. NOS ENSEÑA EL PAPA FRANCISCO:

«El himno de san Pablo, que hemos recorrido, nos permite dar paso a la caridad conyugal. Es el amor que une a los esposos, santificado, enriquecido e iluminado por la gracia del sacramento del matrimonio. Es una “unión afectiva”, espiritual y oblativa, pero que recoge en sí la ternura de la amistad y la pasión erótica, aunque es capaz de subsistir aun cuando los sentimientos y la pasión se debiliten. El Papa Pío XI enseñaba que ese amor permea todos los deberes de la vida conyugal y «tiene cierto principado de nobleza». Porque ese amor fuerte, derramado por el Espíritu Santo, es reflejo de la Alianza inquebrantable entre Cristo y la humanidad que culminó en la entrega hasta el fin, en la cruz: “El Espíritu que infunde el Señor renueva el corazón y hace



al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó. El amor conyugal alcanza de este modo la plenitud a la que está ordenado interiormente, la caridad conyugal”» (*Amoris Laetitia*, 120).

«Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la “máxima amistad”. Es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad, y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero el matrimonio agrega a todo ello una exclusividad indisoluble, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia. Seamos sinceros y reconozcamos las señales de la realidad: quien está enamorado no se plantea que esa relación pueda ser sólo por un tiempo; quien vive intensamente la alegría de casarse no está pensando en algo pasajero; quienes acompañan la celebración de una unión llena de amor, aunque frágil, esperan que pueda perdurar en el tiempo; los hijos no sólo quieren que sus padres se amen, sino también que sean fieles y sigan siempre juntos. Estos y otros signos muestran que en la naturaleza misma del amor conyugal está la apertura a lo definitivo. La unión que cristaliza en la promesa matrimonial para siempre, es más que una formalidad social o una tradición, porque arraiga en las inclinaciones espontáneas de la persona humana. Y, para los creyentes, es una alianza ante Dios que reclama fidelidad: “El Señor es testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la que tú traicionaste, siendo que era tu compañera, la mujer de tu alianza [...] No traiciones a la esposa de tu juventud. Pues yo odio el repudio” (Mt 2, 14. 15-16)» (*Amoris Laetitia*, 123).

#### 4. REFLEXIONEMOS:

El desarrollo de un proyecto amoroso en el matrimonio y que incluye el entorno familiar, nos lleva a vivir las principales características del amor verdadero de Cristo como son la paciencia, actitud de servicio, promoción del otro, humildad, amabilidad, desprendimiento, paz interior, perdón, confianza y espera de la acción del Señor en la mutua conversión.



Debemos comprender que el amor conyugal, muy diferente a lo que nos venden las novelas, las canciones o la publicidad, es una unión afectiva que recoge en sí la ternura de la amistad, el amor a la medida de Jesús y el erotismo, siendo capaz de subsistir, aun cuando el enamoramiento, los sentimientos o la pasión se debiliten. Un amor que une a la vez lo humano y lo divino, debe llevar a los esposos a una donación libre y mutua de sí mismos.

Si estamos casados o tenemos el plan de hacerlo, estamos llamados a cultivar la alegría, el diálogo y el respeto por el otro, como acciones fundamentales en el buen comportamiento de la relación conyugal. El verdadero amor se transmite a quienes nos rodean, primeramente, a nuestros hijos, los cuales lo agradecen y lo aprecian pues les permite vivir una vida feliz.

Además, independientemente de nuestro estado civil, estamos llamados a acompañar a los matrimonios que tenemos a nuestro alrededor: orar por ellos y ayudarlos a que siempre tengan a Dios como centro de su relación para que sus decisiones sean las que más los conduzcan a la felicidad, los ayude a sobrepasar las dificultades y los fortalezca en la misión de amar.

## 5. DIALOGUEMOS:

- ¿Qué diferencias hay entre el «amor» que nos muestran en los medios de comunicación y el amor al modo de Jesús?
- ¿Cómo estamos viviendo al interior de nuestra familia las características del amor verdadero?
- ¿Estoy dispuesto a amar a mi cónyuge a pesar de los cambios y en medio de los conflictos y situaciones que se presentan con el paso de los años?
- ¿Qué matrimonios a nuestro alrededor están viviendo alguna problemática? ¿Cómo podríamos ayudar a que sean más felices?

## 6. TESTIMONIO: amor en la enfermedad

«Me llamo Gerardo, tengo 80 años. Fui un joven emprendedor: fundé lo que en aquella época fue la imprenta del pueblo.

Hace seis años mi vida cambió de forma radical por la enfermedad que contrajo mi querida esposa, el famoso alzheimer. Antes de continuar, he de decir que ella también era muy activa y de carácter fuerte.

Dios ha querido que la enfermedad en mi mujer haya tenido una progresión rapidísima. En los últimos años, es cada vez más difícil oírle decir una palabra. Pensar en lo que era, te deja boquiabierto al comprobar lo que puede llegar a hacer una enfermedad. No sé si se entienden las cosas que le digo.

Vivo para mi mujer y su atención. Desde las siete de la mañana, que me levanto, hasta las 10:30 p.m., que me acuesto. Lo primero que hago es prepararle y darle un jugo, ayudado con una jeringa; más tarde, lavarle, aplicarle cremas para que no se llague,... y todo con muchísimo cariño.

En esta situación, cuando muy de vez en cuando, y muy bajito, oyes un «gracias», solo te viene a la cabeza una idea: «Gracias Dios mío





por este detalle de cariño que has tenido conmigo», y a continuación piensas que todo lo que has hecho ha valido la pena.

Muchas veces, cuando voy a la droguería o a compra algo, me preguntan: ¿De dónde sacas las fuerzas para hacer todo esto? Y yo respondo: ¿De dónde? ¿Sabes de dónde vengo? De misa, pues de ahí saco la fuerza.

Cada mañana, al ofrecer el día al Señor, le digo: «todo esto te lo ofrezco; solo te pido ayuda para que en momentos de cansancio y tristeza yo pueda seguir adelante con fuerzas». Y así es mi día cuidando a la persona que más he amado. Sería difícil contar las veces que a lo largo del día le repito al oído cuánto la quiero, aunque no sé si me escucha.

Los momentos que dedico a diario a encontrarme con Dios y la Virgen María en la oración del rosario y en la santa misa, son de donde saco la fuerza para seguir adelante en los momentos de debilidad, que también los hay.

Solo le pido al Señor que me dé fuerzas para cuidar a mi querida esposa hasta cuando Él quiera». (Adaptado de [www.iglesia.org](http://www.iglesia.org) el 25 de junio de 2017).

## 7. OREMOS:

- Señor, que las nuevas generaciones, encuentren en la familia el apoyo y el amor necesario para su crecimiento en la verdad y la misericordia.
- Por intercesión de la Santísima Virgen María, te pedimos que el amor por la gracia del sacramento del matrimonio, se muestre más fuerte que cualquier debilidad por las que pasan a diario nuestras familias.
- Que tu Santo Espíritu ilumine con sus dones a las familias de nuestro país, especialmente a las que más sufren o están pasando por situaciones dolorosas.

- Amado Jesús te pedimos por quienes son esclavizados por el sexo, por quienes no han descubierto el milagro del amor cuando se vive en comunión con Dios.

Se pueden agregar intenciones particulares.

(Si la oración la hacen esposo y esposa, se puede rezar:

## ORACIÓN DE LOS ESPOSOS

Señor:

Haz de nuestro hogar un sitio de tu amor.

Que no haya injuria, porque Tú nos das comprensión.

Que no haya amargura porque Tú nos bendices.

Que no haya egoísmo porque Tú nos alientas.

Que no haya rencor porque Tú nos das el perdón.

Que no haya abandono porque Tú estás con nosotros.

Que sepamos marchar hacia Ti en nuestro diario vivir.

Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio.

Que cada noche nos encuentres con más amor de esposos.

Haz señor de nuestras vidas que quisiste unir, una página llena de Ti.

Haz señor de nuestros hijos lo que Tú anhelas, ayúdanos a educarlos y orientarlos por tu camino.

Que hagamos del amor un motivo para amarte más.

Que demos lo mejor de nosotros para ser felices en el hogar.

Que cuando amanezca el gran día de ir a Tu encuentro nos concedas el hallarnos unidos para siempre en Ti.

Amen.)

**8. CANTEMOS** (Los cantos están al final de la novena)

**9. ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA**

# El amor se vuelve fecundo: generación y educación de los hijos

## 1. ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS: ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA (Ver página 9)

## 2. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS:

«Lo que oímos y aprendimos, lo que nos contaron nuestros padres no lo ocultaremos a nuestros hijos, lo contaremos a la siguiente generación: las glorias del Señor y su poder y las maravillas que realizó. Pues Él hizo un pacto con Jacob y dio una instrucción a Israel: Él mandó a nuestros padres que se lo comunicaran a sus hijos, para que lo supiera la generación venidera, los hijos que habían de nacer; y se lo contaran a sus hijos, para que pusieran en Dios su esperanza, no olvidaran las hazañas de Dios y cumplieran sus mandamientos» (Sal. 78,3-7).

### Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

*R./ Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos, de los siglos. Amén.*

## 3. NOS ENSEÑA EL PAPA FRANCISCO:

«Hoy nos detenemos a reflexionar sobre una característica esencial de la familia, o sea su natural vocación a *educar a los hijos* para que crezcan en la responsabilidad de sí mismos y de los demás. Lo que hemos escuchado del apóstol Pablo, al inicio, es muy bonito: “Hijos,



obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan el ánimo” (Col 3, 20-21). Esta es una regla sabia: el hijo educado en la escucha y obediencia a los padres, quienes no tienen que mandar de mala manera, para no desanimar a los hijos. Los hijos, en efecto, deben crecer sin desalentarse, paso a paso. Si vosotros padres decís a los hijos: “Subamos por aquella escalera” y los tomáis de la mano y paso a paso los hacéis subir, las cosas irán bien. Pero si vosotros decís: “¡Vamos, sube!” –“Pero no puedo”. –“¡Sigue!””, esto se llama exasperar a los hijos, pedir a los hijos lo que no son capaces de hacer. Por ello, la relación entre padres e hijos debe ser de una sabiduría y un equilibrio muy grande. Hijos, obedeced a los padres, esto quiere Dios. Y vosotros padres, no exasperéis a los hijos, pidiéndoles cosas que no pueden hacer. Y esto hay que hacerlo para que los hijos crezcan en la responsabilidad de sí mismo y de los demás.

«Parecería una constatación obvia, sin embargo, incluso en nuestro tiempo, no faltan dificultades. Es difícil para los padres educar a los hijos que sólo ven por la noche, cuando regresan a casa cansados del trabajo. ¡Los que tienen la suerte de tener trabajo! Es aún más difícil para los padres separados, que cargan el peso de su condición: pobres, tuvieron dificultades, se separaron y muchas veces toman al hijo como rehén, y el papá le habla mal de la mamá y la mamá le habla mal del papá, y se hace mucho mal. A los padres separados les digo: jamás, jamás, jamás tomar el hijo como rehén. Os habéis separado por muchas dificultades y motivos, la vida os ha dado esta prueba, pero que no sean los hijos quienes carguen el peso de esta separación, que no sean usados como rehenes contra el otro cónyuge, que crezcan escuchando que la mamá habla bien del papá, aunque no estén juntos, y que el papá habla bien de la mamá. Para los padres separados esto es muy importante y muy difícil, pero pueden hacerlo» (Audiencia General, 20 de mayo de 2015).



#### 4. REFLEXIONEMOS:

«Con esta mirada, hecha de fe y de amor, de gracia y de compromiso, de familia humana y de Trinidad divina, contemplamos la familia que la Palabra de Dios confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos para que conformen una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu» (*Amoris Laetitia*, 29).

## 5. DIALOGUEMOS:

**Para todos:** ¿Se comparte en nuestra familia la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión en la eucaristía? ¿Cómo son los vínculos de fraternidad, la paciencia, el genio en nuestra familia? ¿Usamos las palabras «permiso», «perdón», «por favor» y «gracias» en nuestra familia?

**Para los que son padres:** ¿Intentamos comprender «dónde» están los hijos realmente en su camino? ¿Dónde está realmente su alma? ¿lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo?

**Para los esposos:** ¿Reconocemos que la vida es un don de Dios y como tal estamos abiertos a ella? **Para los hijos:** ¿Tienen la valentía de ser diferentes, sin dejarse devorar por la sociedad del consumo y de la apariencia, importando el amor de Jesucristo? ¿Son capaces de optar por una búsqueda de la felicidad austera y sencilla, para colocar el amor por encima de todo? ¿Qué tanto amamos a nuestros padres, abuelos y hermanos?

## 6. TESTIMONIO: papa Francisco

«Recuerdo una anécdota personal. Una vez, cuando estaba en cuarto grado dije una mala palabra a la maestra y la maestra, una buena mujer, mandó llamar a mi mamá. Ella fue al día siguiente, hablaron entre ellas y luego me llamaron. Y mi mamá delante de la maestra me explicó que lo que yo había hecho era algo malo, que no se debe hacer; pero mi madre lo hizo con mucha dulzura y me dijo que pidiese perdón a la maestra delante de ella. Lo hice y me quedé contento porque dije: acabó bien la historia. Pero ese era el primer capítulo. Cuando regresé a casa, comenzó el segundo capítulo... Imaginad vosotros, hoy, si la maestra hace algo por el estilo, al día siguiente se encuentra con los dos padres o uno de los dos para reprenderla, porque los “expertos” dicen que a los niños no se les



debe regañar así. Han cambiado las cosas. Por lo tanto, los padres no tienen que autoexcluirse de la educación de los hijos. Es evidente que este planteamiento no es bueno: no es armónico, no es dialógico, y en lugar de favorecer la colaboración entre la familia y las demás entidades educativas, las escuelas, los gimnasios... las enfrenta. ¿Cómo hemos llegado a esto?» (Audiencia general, 20 de mayo de 2015).

## 7. OREMOS:

- Señor, te pedimos por los hijos que se han alejado de Ti, perdiendo el norte o envueltos en alguna adicción. Por la desesperanza que hay en ellos, te pedimos Señor.
- Suplicamos a Ti por los matrimonios que han olvidado el primer amor y no cultivan su jardín con paciencia, entrega, alegría, escucha, perdón y amor.
- Haz de nosotros creaturas mansas y humildes de corazón para ser testimonio auténtico de tu presencia ante



los más pequeños de nuestra familia y podamos así, educarlos con sabiduría. Multiplica nuestra fe, acrecienta nuestra esperanza y engrandece nuestra caridad.

- Te pedimos por los niños, para que puedan vivir más felices y tener menos preocupaciones. Muéstranos cómo enseñarles a ensanchar el corazón, a compartir con libertad y sin prejuicios, a ser abiertos, a descubrir que estamos vivos, a llenarnos de asombro, a tener un espíritu lúdico y creativo, a razonar menos y vivir más, a dar gracias por todo. Espíritu Santo enciende en nosotros la llama del amor para que seamos transmisores y fermentos de tu Reino. Amén.

**8. CANTEMOS** (Los cantos están al final de la novena)

**9. ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA**

# La vida en la familia ampliada

- 1. ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS: ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA** (Ver página 9)
- 2. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS:**

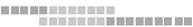
«Doy gracias a Dios a quien sirvo con conciencia limpia, como mis antepasados, cuando constantemente te recuerdo en mis oraciones noche y día. Al acordarme de tus lágrimas, siento un gran deseo de verte, para llenarme de alegría. Recuerdo tu fe sincera. Así eran tu abuela Loide y tu madre, Eunice, y estoy convencido de que la recibiste de ellas» (2 Tim 1, 3-5).

## **Palabra de Dios,**

*R./ Te alabamos Señor.*

- 3. NOS ENSEÑA EL PAPA FRANCISCO:**

«El pequeño núcleo familiar no debería aislarse de la familia ampliada, donde están los padres, los tíos, los primos, e incluso los vecinos. En esa familia grande puede haber algunos necesitados de ayuda, o al menos de compañía y de gestos de afecto, o puede haber grandes sufrimientos que necesitan un consuelo. El individualismo de estos tiempos a veces lleva a encerrarse en un pequeño nido de seguridad y a sentir a los otros como un peligro molesto. Sin embargo, ese aislamiento no brinda más paz y felicidad, sino que cierra el corazón de la familia y la priva de la amplitud de la existencia.



En primer lugar, hablemos de los propios padres. Jesús recordaba a los fariseos que el abandono de los padres está en contra de la Ley de Dios (cf. Mc 7,8-13). A nadie le hace bien perder la conciencia de ser hijo. En cada persona, “incluso cuando se llega a la edad de adulto o anciano, también si se convierte en padre, si ocupa un sitio de responsabilidad, por debajo de todo esto permanece la identidad de hijo. Todos somos hijos. Y esto nos reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos, sino que la hemos recibido. El gran don de la vida es el primer regalo que nos ha sido dado” (Catequesis, 18 marzo de 2015).

Por eso, “el cuarto mandamiento pide a los hijos [...] que honren al padre y a la madre (cf. Ex 20,12). Este mandamiento viene inmediatamente después de los que se refieren a Dios mismo. En efecto, encierra algo sagrado, algo divino, algo que está en la raíz de cualquier otro tipo de respeto entre los hombres. Y en la formulación bíblica del cuarto mandamiento se añade: “para que se prolonguen tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar”. El vínculo virtuoso entre las generaciones es garantía de futuro, y es garantía de una historia verdaderamente humana. Una sociedad de hijos que no honran a sus padres es una sociedad sin honor [...] Es una sociedad destinada a poblarse de jóvenes desapacibles y ávidos”» (*Amoris Laetitia*, 187-189).

«Los ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que estuvieron antes que nosotros en el mismo camino, en nuestra misma casa, en nuestra diaria batalla por una vida digna». Por eso, “¡cuánto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos!” [...] Los ancianos ayudan a percibir “la continuidad de las generaciones”, con “el carisma de servir de puente”. Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos, y “muchas personas pueden reconocer que deben precisamente a sus abuelos la iniciación a la vida cristiana”» (*Amoris Laetitia*, 191-192).



#### 4. REFLEXIONEMOS:

Todos tenemos una historia y, como nos lo recuerda el papa Francisco, no nos hemos dado la vida, sino que la hemos recibido de nuestros padres. Es posible que no tengamos una buena relación con ellos o es posible que quienes nos han amado como nuestros padres no sean los biológicos; pero, en toda circunstancia debemos reconocer que tenemos una historia que inicia mucho antes de nuestro nacimiento, una historia con una herencia biológica y cultural. La vida que tenemos es un regalo de Dios que hemos recibido a través de nuestros padres, por lo que honrarlos significa honrar nuestra historia, lo que somos, lo que podemos llegar a ser y darle gracias a Dios por la vida que recibimos.

Dejar a un lado a los padres y a los abuelos, es como pretender sembrar un árbol arrancándole las raíces; tarde o temprano se caerá por su propio peso o morirá seco por falta de una fuente de la cual nutrirse. Dios nos pide honrar a nuestros padres, sin detenernos a juzgar si son buenos o malos. Dios nos invita a cuidar de ellos, a amarlos





sin reserva y al modo de Jesucristo, dando la vida; por tanto, no nos corresponde juzgarlos, sino velar por ellos, darles la debida atención y caminar con ellos al encuentro del Señor, hasta la vida eterna.

## 5. DIÁLOGUEMOS:

- ¿Cuál es el valor que les damos a los adultos mayores en nuestra familia?
- ¿Cómo podemos hacer que los abuelos, tíos y primos se sientan acogidos en nuestra familia?
- ¿Cómo imaginamos que será nuestra propia vejez?
- ¿Podemos compartir alguna enseñanza recibida de una persona adulta mayor?

## 6. TESTIMONIO: María y Andrés

«Estamos casados desde hace 35 años, y tenemos cinco hijos que van de los 15 a los 30 años y que se llaman: Teresa, Natalia, Carlos Mario, María Alejandra y Juan Diego. Hemos recibido a cada uno como un regalo de nuestro Señor. Ellos son nuestra alegría y una razón más para vivir.

Nuestras tradiciones familiares tienen hondas raíces en la fe católica; por lo tanto, la finalidad de nuestra familia ha sido dar a nuestros hijos una formación religiosa profunda y cotidiana, una formación que los haga más felices y con más herramientas para afrontar las dificultades de la vida con «verraquera» y en servicio a los demás. En nuestra casa vivimos juntos con gran intensidad todas las fiestas. Hacemos todo lo posible por vivirlas, con alegría y sin excesos, junto a nuestros familiares, allegados y amigos. Acogemos y vivimos en el espíritu de la fe todos los eventos familiares alegres... incluso, también los difíciles.



Los tiempos actuales generan muchos peligros que enturbian la voluntad y la mente. Para mantener alejados estos peligros hemos procurado que nuestros hijos participen junto con los jóvenes de su edad en la comunidad cristiana donde se refuerzan sus creencias religiosas, se disfruta de auténticos docentes de la verdad y el amor, y están implicados también en muchas actividades, ayuda y testimonio de la fe.

Ahora, de mayores, nuestros hijos realizan sus vocaciones. Natalia y Carlos Mario han formado sus propias familias. La mayor, Teresa, se ha consagrado como persona laica. Gracias a las decisiones de nuestros hijos casados han llegado a la familia sus cónyuges, nuevas personas de gran valor: Juan Carlos y Mariana. La familia ampliada así durante muchas generaciones en la alegría de las celebraciones se enriquece con nuevas tradiciones, nuevos modos de vivir en la oración y en el cuidado y ayuda mutuos. Las jóvenes parejas transmiten las buenas experiencias de la familia de origen. Ahora llegan los niños a su vida: el bien y don más valioso. Llega la nueva vida que respetan, defienden y contemplan».

## 7. OREMOS:

Señor. Tú que quisiste nacer en medio de una familia con su propia genealogía, ayúdanos a valorar nuestra historia familiar y darle a cada familiar un lugar digno.

*R./ Escúchanos Señor y ten piedad.*

- Ayúdanos Señor a rescatar el valor de los ancianos y enriquecernos con su sabiduría y experiencia.
- Haz Señor que la fuerza del Espíritu Santo actúe a través de los tienen en sus manos el poder político, económico y social, para que promuevan leyes y acciones que valoren a los ancianos y así ellos reciban siempre un trato digno y respetuoso.



- Bendice a todos nuestros familiares: sus sueños, sus proyectos, sus dificultades, sus esperanzas. Que reconozcamos en nuestras vidas tu presencia amorosa y las situaciones en las que podemos ayudar.

Agreguemos las intenciones que nazcan del corazón.

**8. CANTEMOS:** (Los cantos están al final de la novena)

**9. ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA**

# La crisis en la vida familiar

1. **ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS: ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA** (Ver página 9)
2. **ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS:**

«Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea; allí estaba la madre de Jesús. También Jesús y sus discípulos estaban invitados a la boda. Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice: “No tienen vino”. Jesús le responde: “¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora”. La madre dice a los que servían: “Hagan lo que Él les diga”. Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, con una capacidad de setenta a cien litros cada una. Jesús les dice: “Llenen de agua las tinajas. Las llenaron hasta el borde”. Les dice: “Ahora saquen un poco y llévenle al encargado del banquete para que lo pruebe”. Se lo llevaron. Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde procedía, aunque los servidores que habían sacado el agua lo sabían, se dirige al novio y le dice: “Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los convidados están algo bebidos, saca el peor. Tú, en cambio has guardado hasta ahora el vino mejor”» (Juan 2, 1-10).

## Palabra del Señor,

*R./ Gloria a Ti Señor Jesús*

### 3. NOS ENSEÑA EL PAPA FRANCISCO:

«La historia de una familia está surcada por crisis de todo tipo, que también son parte de su dramática belleza. Hay que ayudar a descubrir que una crisis superada no lleva a una relación con menor intensidad sino a mejorar, asentar y madurar el vino de la unión. No se convive para ser cada vez menos felices, sino para aprender a ser felices de un modo nuevo, a partir de las posibilidades que abre una nueva etapa. Cada crisis implica un aprendizaje que permite incrementar la intensidad de la vida compartida, o al menos encontrar un nuevo sentido a la experiencia matrimonial. De ningún modo, hay que resignarse a una curva descendente, a un deterioro inevitable, a una soportable mediocridad. Al contrario, cuando el matrimonio se asume como una tarea, que implica también superar obstáculos, cada crisis se percibe como la ocasión para llegar a beber juntos el mejor vino. Es bueno acompañar a los cónyuges para que puedan aceptar las crisis que lleguen, tomar el guante y hacerles un lugar en la vida familiar. Los matrimonios experimentados y formados deben estar dispuestos a acompañar a otros en este descubrimiento, de manera que las crisis no los asusten ni los lleven a tomar decisiones apresuradas. Cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón.

La reacción inmediata es resistirse ante el desafío de una crisis, ponerse a la defensiva por sentir que escapa al propio control, porque muestra la insuficiencia de la propia manera de vivir, y eso incomoda. Entonces se usa el recurso de negar los problemas, esconderlos, relativizar su importancia, apostar sólo al paso del tiempo. Pero eso retarda la solución y lleva a consumir mucha energía en un ocultamiento inútil que complicará todavía más las cosas. Los vínculos se van deteriorando y se va consolidando un aislamiento que daña la intimidad. En una crisis no asumida, lo que más se perjudica es la comunicación. De ese modo, poco a poco, alguien que era “la persona que amo” pasa a ser “quien me acompaña siempre en la vida”, luego sólo “el padre o la madre de mis hijos”, y, al final, “un extraño”.



Para enfrentar una crisis se necesita estar presentes. Es difícil, porque a veces las personas se aíslan para no manifestar lo que sienten, se arrinconan en el silencio mezquino y tramposo. En estos momentos es necesario crear espacios para comunicarse de corazón a corazón. El problema es que se vuelve más difícil comunicarse así en un momento de crisis si nunca se aprendió a hacerlo. Es todo un arte que se aprende en tiempos de calma, para ponerlo en práctica en los tiempos duros. Hay que ayudar a descubrir las causas más ocultas en los corazones de los cónyuges, y a enfrentarlas como un parto que pasará y dejará un nuevo tesoro. Pero las respuestas a las consultas realizadas remarcan que en situaciones difíciles o críticas la mayoría no acude al acompañamiento pastoral, ya que no lo siente comprensivo, cercano, realista, encarnado. Por eso, tratemos ahora de acercarnos a las crisis matrimoniales con una mirada que no ignore su carga de dolor y de angustia.

Hay crisis comunes que suelen ocurrir en todos los matrimonios, como la crisis de los comienzos, cuando hay que aprender a compatibilizar las diferencias y desprenderse de los padres; o la crisis de la llegada del hijo, con sus nuevos desafíos emocionales; la crisis de la crianza, que cambia los hábitos del matrimonio; la crisis de la adolescencia del hijo, que exige muchas energías, desestabiliza a los padres y a veces los enfrenta entre sí; la crisis del “nido vacío”, que obliga a la pareja a mirarse nuevamente a sí misma; la crisis que se origina en la vejez de los padres de los cónyuges, que reclaman más presencia, cuidados y decisiones difíciles. Son situaciones exigentes, que provocan miedos, sentimientos de culpa, depresiones o cansancios que pueden afectar gravemente a la unión.

A estas se suman las crisis personales que inciden en la pareja, relacionadas con dificultades económicas, laborales, afectivas, sociales, espirituales. Y se agregan circunstancias inesperadas que pueden alterar la vida familiar, y que exigen un camino de perdón y reconciliación. Al mismo tiempo que intenta dar el paso del perdón, cada uno tiene que preguntarse con serena humildad si no ha creado las condiciones para exponer al otro a cometer ciertos errores. Algunas



familias sucumben cuando los cónyuges se culpan mutuamente, pero “la experiencia muestra que, con una ayuda adecuada y con la acción de reconciliación de la gracia, un gran porcentaje de crisis matrimoniales se superan de manera satisfactoria. Saber perdonar y sentirse perdonados es una experiencia fundamental en la vida familiar”. “El difícil arte de la reconciliación, que requiere del sostén de la gracia, necesita la generosa colaboración de familiares y amigos, y a veces incluso de ayuda externa y profesional”» (*Amoris Laetitia*, 232 -236).

#### **4. REFLEXIONEMOS:**

Sabemos que todas las familias, en distintas etapas y por distintas situaciones, atraviesan circunstancias que en ocasiones pueden quebrantar la armonía del hogar. La enseñanza del papa Francisco nos invita a entender, comprender y vivir la grandeza e importancia del matrimonio, para que durante estas situaciones las parejas tengan un aprendizaje y puedan fortalecerse en los desafíos que surjan, con el



pasar del tiempo. Todos al interior de nuestra familia debemos crear lazos de amor, respeto y solidaridad en nuestra vida cotidiana, de manera que al presentarse los problemas, estos sean tan fuertes que podamos encontrar un camino para vivirlos en unidad, estar presentes y demostrar que el principal interés está en la familia y no en la individualidad. Identificar los problemas y generar ambientes de comunicación asertiva donde la honestidad, la humildad y el perdón sean los factores determinantes que lleven a superar estos momentos y construir relaciones afectivas, amorosas que enseñen e inspiren otros matrimonios y familias e incluso a la propia a través del ejemplo.

## 5. DIALOGUEMOS:

Preguntémonos ahora:

- ¿Cuál es la situación más difícil por la que hemos tenido que atravesar como familia?
- ¿He estado presente para mi familia en estos momentos o he pensado solo en mí?
- ¿Genero espacios de comunicación donde permito a todos los miembros de mi familia expresar sus opiniones y sentimientos de manera honesta y respetuosa?
- ¿Estoy dispuesto a escuchar y tratar de entender cómo viven y comprenden mis familiares la misma situación que estoy viviendo yo?
- ¿Qué puedo aportar a otras familias de mi comunidad que se encuentran en crisis?

## 6. TESTIMONIO: Amada Rosa

Llegó a ser una de las modelos de pasarela más reconocidas de Colombia. Protagonizó la novela *La costeña y el cachaco*. Logró todo lo que soñaba: dinero, fama, contratos, reconocimiento y popularidad. Vivía como una estrella; pero reconoce que nada de eso la llenaba y



que siempre necesitaba más y más. Un aborto y un intento de suicidio fueron las situaciones límite que le hicieron tocar fondo y dar un nuevo sentido a su vida. Dejó las pasarelas, dejó el mundo del espectáculo y toda la frivolidad que involucra, para dedicarse a servir a Dios. Se convirtió en una devota de la Virgen y comprometida con la comunidad Lazos de Amor Mariano. Hoy en día es madre de familia además de ser una católica comprometida que incansablemente lucha por dar a conocer a Jesús a través de su testimonio de conversión trabajando fuertemente en campañas pro vida de los bebés no nacidos. Comparte abiertamente su testimonio de conversión para ayudar a otras mujeres que se sienten solas y abandonadas durante sus embarazos (Tomado de <http://es.catholic.net/>).

## 7. OREMOS:

- Te pedimos Señor por las familias que atraviesan situaciones de crisis, para que encuentren en ti la luz y fortaleza que necesitan.
- Te pedimos Señor que aumentes en nosotros nuestra capacidad de diálogo y escucha, para que en nuestra familia la comunicación genere lazos de amor y confianza.
- Te pedimos Señor que ante las dificultades pensemos primero en el bienestar de la familia antes que en el individual.
- Te pedimos Señor que podamos superar nuestras crisis, teniéndote a ti como el centro de nuestras vidas.
- Te pedimos Señor que nuestra familia sea ejemplo de amor, humildad y perdón para otras familias y para la comunidad.

## 8. CANTEMOS (Los cantos están al final de la novena).

## 9. ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA

# El trabajo y la fiesta en la vida familiar

- 1. ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS: ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA** (Ver página 9)
- 2. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS:**

«¡Dichoso el que respeta al Señor y sigue sus caminos!  
Comerás del trabajo de tus manos, idichoso, tú, que te irá bien!

Tu mujer, como una vid fecunda, en la intimidad de tu casa,  
tus hijos como brotes de olivo en torno a tu mesa.

Así bendecirá el Dios fiel al varón que respeta al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,  
disfruta del bienestar de Jerusalén, todos los días de tu vida.

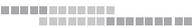
Goza de los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!» (Salmo 128, 1-6)

## Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

*R./ Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos, de los siglos.  
Amén.*

- 3. NOS ENSEÑA EL PAPA FRANCISCO:**

«Hoy hablaremos de la fiesta y decimos enseguida que la fiesta es una invención de Dios. Recordamos la conclusión del pasaje de la creación, en el libro del Génesis que hemos escuchado: “Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo



consagró, porque en él descansó de toda la obra que Dios había hecho cuando creó” (2, 2-3). Dios mismo nos enseña la importancia de dedicar un tiempo a contemplar y a gozar de lo que en el trabajo se ha hecho bien. Hablo de trabajo, naturalmente, no sólo en el sentido del oficio y la profesión, sino en un sentido más amplio: cada acción con la que nosotros hombres y mujeres podemos colaborar con la obra creadora de Dios.

Por tanto, la fiesta no es la pereza de estar en el sofá o la emoción de una tonta evasión. La fiesta es sobre todo una mirada amorosa y agradecida por el trabajo bien hecho; celebramos un trabajo. También vosotros, recién casados, estáis festejando el trabajo de un bonito tiempo de noviazgo: ¡y esto es bello! Es el tiempo para contemplar cómo crecen los hijos, o los nietos, y pensar: ¡qué bello! Es el tiempo para mirar nuestra casa, a los amigos que hospedamos, la comunidad que nos rodea, y pensar: ¡qué bueno! Dios lo hizo de este modo cuando creó el mundo. Y continuamente lo hace así, porque Dios crea siempre, también en este momento.

Puede suceder que una fiesta llegue en circunstancias difíciles o dolorosas, y se celebra quizá “con un nudo en la garganta”. Sin embargo, también en estos casos, pedimos a Dios la fuerza de no vaciarla completamente. Vosotros, mamás y papás sabéis bien esto: ¡cuántas veces por amor a los hijos, sois capaces de tragaros las penas para dejar que ellos vivan bien la fiesta, degusten el sentido bueno de la vida! ¡Hay tanto amor en esto! [...]

El verdadero tiempo de la fiesta interrumpe el trabajo profesional, y es sagrado, porque recuerda al hombre y a la mujer que están hechos a imagen de Dios, que no es esclavo del trabajo, sino Señor, y, por tanto, tampoco nosotros nunca debemos ser esclavos del trabajo, sino “señores”. Hay un mandamiento para esto, un mandamiento que es para todos, ¡nadie excluido! Y sin embargo sabemos que hay millones de hombres y mujeres e incluso niños esclavos del trabajo. En este tiempo existen esclavos, son explotados, esclavos del trabajo y



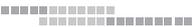
iesto va contra Dios y contra la dignidad de la persona humana! La obsesión por el beneficio económico y la eficiencia de la técnica amenazan los ritmos humanos de la vida, porque la vida tiene sus ritmos humanos. El tiempo de descanso, sobre todo el del domingo, está destinado a nosotros para que podamos gozar de lo que no se produce ni consume, no se compra ni se vende. Y en lugar de esto vemos que la ideología del beneficio y del consumo quiere comerse también la fiesta: también esta, a veces, se reduce a un “negocio”, a una forma de hacer dinero y gastarlo. Pero, ¿trabajamos para esto? La codicia del consumir, que implica desperdicio, es un virus malo que, entre otras cosas, al final nos hace estar más cansados que antes. Perjudica al verdadero trabajo y consume la vida. Los ritmos desordenados de la fiesta causan víctimas, a menudo jóvenes.

Por último, el tiempo de la fiesta es sagrado porque Dios lo habita de una forma especial. La Eucaristía del domingo lleva a la fiesta toda la gracia de Jesucristo: su presencia, su amor, su sacrificio, su hacerse comunidad, su estar con nosotros... Y así cada realidad recibe su sentido pleno: el trabajo, la familia, las alegrías y las fatigas de cada día, también el sufrimiento y la muerte; todo es transfigurado por la gracia de Cristo» (Audiencia General, 12 de agosto de 2015).

#### **4. REFLEXIONEMOS:**

En la familia de Nazaret también encontramos estos elementos característicos de una familia cristiana: la oración, el trabajo y la fiesta.

En el Evangelio, la Sagrada Familia de Nazaret se presenta como una familia de trabajadores, y Jesús mismo era conocido como el «hijo del carpintero» (Mt 13, 55) o incluso «el carpintero» (Mc 6, 3). También participó de diversas celebraciones como es el caso de las bodas en Caná de Galilea y las peregrinaciones a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.



La unión de estos dos aspectos permite ver la existencia de modo integral. La fiesta que no se confunde con perder el tiempo es contemplar y gozar el fruto del buen trabajo, nos enseña el papa Francisco. Y a su vez, en medio del trabajo, hacer fiesta permite descubrir que este es para favorecer el crecimiento de la persona y no hacerse su esclavo.

No podemos dejar de lado la oración que puede ser una fuerza que alimenta nuestras ganas de trabajar, nos da un aliento de salir a buscar el pan de cada día. Orientemos nuestros esfuerzos en la búsqueda de lo realmente importante nuestra santificación familiar.

Finalmente, cuando este tiempo de la fiesta es habitado por Dios se hace sagrado. Dios celebra con nosotros y en nosotros. Los sacramentos son fiesta porque son celebración del amor de Dios que se hace presente en los acontecimientos de la vida humana, desde el nacimiento hasta la muerte. De modo especial, nos recuerda el papa, «la Eucaristía del domingo lleva a la fiesta toda la gracia de Jesucristo» y en ella «cada realidad recibe su sentido pleno: el trabajo, la familia, las alegrías y las fatigas de cada día, también el sufrimiento y la muerte; todo es transfigurado por la gracia de Cristo».

Así podemos decir el domingo, llenos de gozo: Hoy es el día en que actuó el Señor, que Él sea nuestra alegría y nuestro gozo, demos gracias al Señor porque es bueno porque es eterna su misericordia. ¡Aleluya!

## 5. DIALOGUEMOS:

Reflexionemos si estamos dando lugar a las tres características que nos enseña el papa Francisco.

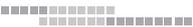
- ¿Cuáles son las prioridades para nuestra familia: el trabajo, el dinero, la oración, la fiesta?



- Pensemos qué implicaciones tendría para la vida familiar ver el trabajo y el dinero como un medio y no como un fin.
- ¿Dedicamos tiempo diario a orar en familia o en pareja? ¿Cómo vivimos nuestra espiritualidad?
- ¿Hemos tenido que afrontar momentos de dificultad por falta de trabajo como principal sustento para el hogar? ¿Qué hemos aprendido de esto o estamos preparados (ahorro) para un momento de dificultad?

## 6. TESTIMONIO: Laura Montoya, la primera santa colombiana

Laura Montoya, «la madre Laura» nació en Jericó, Antioquia, el 26 de mayo de 1874. Hija de Juan de la Cruz Montoya y María Dolores



Upegui, tuvo dos hermanos: Carmelina, que era mayor y Juan de la Cruz, su hermano menor. También vivía con su prima Luisa Upegui. Su padre, que era médico y comerciante, murió asesinado cuando ella tenía dos años de edad durante la guerra civil.

Este hecho, ocasionó una difícil situación económica en su familia. Su madre se vio obligada a trabajar como maestra de religión. Debido a la precaria situación económica de su madre, Laura fue dejada en un hogar de huérfanos en Robledo, Medellín, dirigido por su tía María de Jesús Upegui, religiosa fundadora de la Comunidad de Siervas del Santísimo y de la Caridad. Cuando Laura tenía 16 años, la familia decidió que ella debía hacerse maestra para ayudar económicamente a su familia. De esta manera, se presentó a la Escuela Normal de Institutoras de Medellín y obtuvo una beca del gobierno. En 1893 se graduó como maestra elemental de la Escuela Normal.

Se dedicó a formar jóvenes dentro de la fe cristiana y católica en diferentes escuelas públicas de Antioquia. Su primera experiencia docente fue en Amalfi, en donde fue nombrada directora de la Sección Superior de la Escuela municipal. A los 39 años, Laura decidió trasladarse a Dabeiba en compañía de 6 catequistas con la aprobación del obispo, para trabajar con los indígenas Emberá Katíos. Desde entonces dedicó el resto de su vida al apostolado y las misiones. El 14 de mayo de 1914 fundó la Congregación de Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena con un grupo de catequistas que la acompañaban a las misiones. A partir de entonces, se dedicó a establecer, con las hermanas misioneras, centros cercanos a las comunidades indígenas. En 1919, fundó en San José de Uré una misión para trabajar con las personas de raza negra de la región.

Practicó la literatura. Escribió más de 30 libros en los cuales narró sus experiencias místicas con un estilo comprensible y atractivo. Su autobiografía se titula *Historia de la Misericordia de Dios en un alma*. En 1939 el presidente Eduardo Santos la condecoró con la Cruz de Boyacá. Pasó sus últimos 9 años de vida en silla de ruedas. Falleció en



Medellín el 21 de octubre de 1949, tras una larga y penosa agonía. La congregación de misioneras contaba con 90 casas en el momento de su muerte y estaba conformada por 467 religiosas que trabajaban en tres países.

El día 20 de diciembre del año 2012 en Ciudad del Vaticano, se conoció la autorización del papa Benedicto XVI para la canonización de la Madre Laura Montoya, siendo la primera colombiana reconocida como santa de la Iglesia Católica. Su canonización se realizó el 12 de mayo de 2013.

Durante la ceremonia, el papa Francisco dijo:

*Esta primera santa nacida en la hermosa tierra colombiana nos enseña a ser generosos con Dios, a no vivir la fe solitariamente – como si fuera posible vivir la fe aisladamente –, sino a comunicarla, a irradiar la alegría del Evangelio con la palabra y el testimonio de vida allá donde nos encontremos. Nos enseña a ver el rostro de Jesús reflejado en el otro, a vencer la indiferencia y el individualismo, acogiendo a todos sin prejuicios ni reticencias, con auténtico amor, dándoles lo mejor de nosotros mismos y, sobre todo, compartiendo con ellos lo más valioso que tenemos: Cristo y su Evangelio.*

## **7. OREMOS:**

Pidamos a la Virgen María que interceda por todas las familias, y especialmente por las que sufren a causa del desempleo y la crisis, para que se les ayude a cumplir su importante misión en la Iglesia y en el mundo. *Te lo pedimos Señor.*

- Oremos por la bendición de nuestros trabajos que sean para nuestro bien y que agraden al Señor, pongamos en sus manos nuestras preocupaciones, nuestros afanes que ocupan tiempo valioso e irrumpen nuestra felicidad.

- 
- Oremos por todas las familias que carecen de un trabajo digno con el cual sostener a su familia.
  - Pidamos para que nosotros, a pesar de las dificultades, podamos cumplir con el mandamiento de Dios: amarnos, amar a nuestros familiares y vecinos y amar a Dios.

Presentemos al Señor también nuestras intenciones particulares.

Terminemos juntos: Padre Nuestro...

8. **CANTEMOS** (Los cantos estarán al final de la novena):
9. **ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA**

# El perdón, expresión de un amor más grande

1. **ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS: ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA** (Ver página 9)
2. **ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS:**

«Jesús dijo: Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo al padre: “Padre, dame la parte de la fortuna que me corresponde”. Él les repartió los bienes.

A los pocos días el hijo menor reunió todo y emigró a un país lejano, donde derrochó su fortuna viviendo una vida desordenada. Cuando gastó todo, sobrevino una carestía grave en aquel país, y empezó a pasar necesidad. Fue y se puso al servicio de un hacendado del país, el cual lo envió a sus campos a cuidar cerdos. Deseaba llenarse el estómago de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitando pensó: “A cuántos jornaleros de mi padre les sobra el pan mientras yo me muero de hambre. Me pondré en camino a casa de mi padre y le diré: ‘He pecado contra Dios y te he ofendido; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros’”.

Y se puso en camino a casa de su padre. Estaba aún distante cuando su padre lo divisó y se enterneció. Corriendo, se le echó al cuello y le besó. El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra Dios y te he ofendido, ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus sirvientes: “Enseguida, traigan el mejor vestido y vístanlo; pónganle un anillo en el dedo y

sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Celebremos un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado”. Y empezaron la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Cuando se acercaba a casa, oyó música y danzas y llamó a uno de los sirvientes para informarse de lo que pasaba. Le contestó: “Es que ha regresado tu hermano y tu padre ha matado el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”. Irritado, se negaba a entrar. Su padre salió a rogarle que entrara. Pero él le respondió: “Mira, tantos años llevo sirviéndote, sin desobedecer una orden tuya, y nunca me has dado un cabrito para comérmelo con mis amigos. Pero, cuando ha llegado ese hijo tuyo, que ha gastado tu fortuna con prostitutas, has matado para él el ternero engordado”. Le contestó: “Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Había que



hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado”» (Lucas 15, 11-32).

## **Palabra del Señor,**

*R./ Gloria a Ti Señor Jesús*

### **3. NOS ENSEÑA EL PAPA FRANCISCO:**

«En un mundo que a veces se hace árido de vida y de amor, vosotros cada día habláis del gran don que son el matrimonio y la familia. La familia es un gran gimnasio de entrenamiento para el don y el perdón recíproco, sin el cual ningún amor puede durar mucho. No se puede vivir sin perdonarse, o al menos no se puede vivir bien, especialmente en familia. Cada día nos hacemos daño los unos a los otros. Debemos tener en cuenta estos errores, que se deben a nuestra fragilidad y a nuestro egoísmo. Se nos pide que curemos las heridas que hacemos, tejer de inmediato los hilos que rompemos. Si aprendemos a pedirnos inmediatamente perdón y a darnos el perdón recíproco, sanan las heridas, el matrimonio se robustece, y la familia se transforma en una casa más sólida, que resiste a los choques de nuestras pequeñas y grandes maldades. [...]

La capacidad de perdonar y de perdonarse forma parte de la vocación y de la misión de la familia. La práctica del perdón no solo salva las familias de las divisiones, sino que las hace capaces de ayudar a la sociedad a ser menos malvada y menos cruel. [...] Es precisamente recibiendo el perdón de Dios que a la vez somos capaces de perdonar a los otros. [...]

Recemos para que las familias sean cada vez más capaces de vivir y de construir caminos concretos de reconciliación, donde nadie se sienta abandonado al peso de sus ofensas». (Audiencia General, 4 de noviembre de 2015).

#### 4. REFLEXIONEMOS:

La familia, como Iglesia doméstica, se constituye como un gran gimnasio de entrenamiento para el don y el perdón recíproco, sin el cual, ningún amor puede durar mucho, según palabras del papa Francisco.

¿Y por qué no puede durar el amor, si no hay perdón?

En primer lugar, porque no se puede vivir sin perdonarse o al menos, no se puede vivir bien, especialmente en familia. «Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Jesús mismo, nos hace pedirle al Padre: «Si no perdonamos a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes» (Mt 6, 12, 14-15)

Desafortunadamente, a menudo nos hacemos daño los unos a los otros, incluso, muchas veces sin darnos cuenta, otras por nuestro propio temperamento y otras más, simplemente por pequeños desacuerdos. Todos tenemos y cometemos errores, que pueden afectarnos a nosotros mismos o generar un impacto negativo hacia terceros, muchas veces también consecuencia de nuestra propia fragilidad y egoísmos. Además, si no buscamos reponer el daño que hicimos o buscar sanar las heridas rápidamente, el tiempo las hace aún más difíciles.

Cada día es una nueva oportunidad de vida, de descubrir nuevas cosas, de compartir con los que amamos y a veces de empezar de nuevo. Por esto, una recomendación sencilla es no terminar el día disgustado, sin pedir perdón y darnos el perdón; sin hacer la paz, como menciona el papa Francisco, entre marido y mujer, entre padres e hijos, hermanos y hermanas. Para esto, no es necesario muchas veces un gran sacrificio, porque el amor está presente: basta una caricia, una mirada, una sonrisa y todo vuelve a empezar. Esto robustece la familia, refuerza los muros y cierra las grietas

Ahora bien, si este ejercicio lo empezamos en familia, es más fácil trasladarlo hacia fuera de ella y buscar un cambio en nuestra sociedad



actual. No son simplemente palabras bonitas, Gracias a Dios no es así. «Precisamente, recibiendo el perdón de Dios, es que a la vez somos capaces de perdonar a otros». Por esto, en una sociedad como la actual, muchas veces descorazonada, se constituye un factor fundamental la familia, donde podemos aprender a perdonarnos unos a otros.

## 5. **DIALOGUEMOS:**

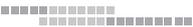
1. ¿Cómo experimentamos el perdón en nuestra familia? ¿Qué tan dispuestos estamos a perdonar?
2. ¿Siento la alegría de haber encontrado el perdón de Dios o me olvido rápidamente de esta gracia?
3. ¿Pido perdón por los que no lo piden?
4. ¿Deseo con todo mi corazón perdonar todas las veces que sea necesario?
5. ¿Oro por los demás especialmente aquellos que me han hecho del mal? Cuando perdono verdaderamente ¿cancelo la deuda que la otra persona ha contraído hacia mi independientemente si me pide o no este perdón?

## 6. **TESTIMONIO: carta al papa Francisco**

«Querido papa Francisco:

Me llamo Guillermo. Tengo 32 años, pertenezco a una familia de tres hijos y soy ingeniero. Nací el día de la Inmaculada y la Virgen me ha llevado siempre bajo su manto. Estudié en un colegio católico de Bogotá y mis padres me han educado desde pequeño en la fe.

En 1998, murió mi hermano mayor, Fernando, en una toma guerrillera, cuando él estaba prestando servicio militar. Yo era pequeño, pero



ese hecho marcó mi adolescencia y juventud. Esa noche de agosto, cuando supimos lo ocurrido, mis papás, muy adoloridos lloraban esperando que mi hermano se hubiera salvado. Pero, al día siguiente, se confirmó la terrible noticia e, inmediatamente, fui a misa con mi papá.

Entre la perplejidad y el miedo, una pequeña luz se encendió en el horizonte. En la comunión, encontré una fuerza que jamás hubiese imaginado. Nunca había visto el poder de Dios en las personas. Cuando mis padres perdonaron a los asesinos de mi hermano, su testimonio se grabó con fuego en mi corazón. Desde entonces, tengo la convicción de que la Virgen, quien sabe lo que es perder a un hijo de manera violenta, ha intercedido de una forma muy especial por mi familia.

La muerte de mi hermano supuso un gran cambio para mí. Mi familia se unió como nunca, y gracias al ejemplo de mi mamá, comencé a ir a misa con mayor amor y abandono. Lo necesitaba. Había descubierto que Jesús es el mejor amigo, del que nada ni nadie me puede separar. Allí, en la parroquia, conocí a un grupo juvenil que se convirtió en un soporte muy importante para mí. Vi también que necesitaba la fuerza interior que me da la eucaristía para perdonar y para, ahora, estar dispuesto a comprometerme con la paz y la reconciliación.

Fueron tiempos duros, papa Francisco, pero la comunión frecuente, el sacramento de la reconciliación, el testimonio cristiano de mis padres y del grupo juvenil, mantuvieron a flote mi esperanza. Ahora, espero que Dios siga sanando nuestros corazones para abrirnos a su amor, al perdón y a construir un país en el que no nos sigamos asesinando. Hoy más que nunca, estoy listo a “dar el primer paso”».

## 7. OREMOS:

Ahora, como familia pedimos perdón. A cada petición respondemos: *Perdón, Señor, perdón.*

- Perdón Señor, porque muchas veces hemos olvidado que somos tus hijos y por olvidar que los demás son nuestros hermanos.



- Perdón Padre por adorar a los ídolos y por dejarnos vencer por la comodidad y el consumismo.
- Perdón Señor, por nuestra mediocridad, por nuestra falta de testimonio. Y porque no somos luz para los que buscan tu rostro.
- Perdón, Señor por nuestra falta de caridad y nuestra insolidaridad sobre todo con los que más sufren, especialmente con las víctimas del conflicto armado, con los más pobres, con los más excluidos de nuestra ciudad región.
- Perdón, Señor, por nuestra falta de esperanza, por nuestras tristezas y pesimismo. Ayúdanos, al contemplar la resurrección de Jesucristo, a recuperar la fe en que, como colombianos, somos capaces de construir un país en paz.
- Perdón, Señor, porque no amamos como tú nos amas; porque no perdonamos como tú nos perdonas.



Cada integrante de la familia agrega una petición de perdón.

Luego dicen juntos: «Padre nuestro, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden».

¡Oh Jesús! Nos presentamos en este día ante ti, toda la familia y te pedimos que sanes nuestras relaciones, que sean unas relaciones llenas de cariño, de comprensión y de ternura y que nuestra familia se parezca a la tuya. Te pedimos, por intercesión de tu Madre, la Reina de la Paz, que nuestros hogares sean lugares de paz, de armonía y donde realmente experimentemos tu presencia.

**8. CANTEMOS** (Los cantos están al final de la novena)

**9. ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA**

# La espiritualidad familiar

- 1. ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS: ORACIÓN A LA SAGRADA FAMILIA** (Ver página 9)
- 2. ESCUCHEMOS LA PALABRA DE DIOS:**

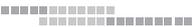
«Así pues, quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. Quien escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a un hombre tonto que construyó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos, golpearon la casa y ésta se derrumbó. Fue una ruina terrible» (Mateo 7, 24-27).

## Palabra del Señor,

*R./ Gloria a Ti Señor Jesús*

- 3. NOS ENSEÑA EL PAPA FRANCISCO:**

«Una comunión familiar bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico, un medio para la unión íntima con Dios. Porque las exigencias fraternas y comunitarias de la vida en familia son una ocasión para abrir más y más el corazón, y eso hace posible un encuentro con el Señor cada vez



más pleno. [...] Puesto que “la persona humana tiene una innata y estructural dimensión social”, y “la expresión primera y originaria de la dimensión social de la persona es el matrimonio y la familia”, la espiritualidad se encarna en la comunión familiar. Entonces, quienes tienen hondos deseos espirituales no deben sentir que la familia los aleja del crecimiento en la vida del Espíritu, sino que es un camino que el Señor utiliza para llevarles a las cumbres de la unión mística.

Si la familia logra concentrarse en Cristo, él unifica e ilumina toda la vida familiar. Los dolores y las angustias se experimentan en comunión con la cruz del Señor, y el abrazo con él permite sobrellevar los peores momentos. En los días amargos de la familia hay una unión con Jesús abandonado que puede evitar una ruptura. Las familias alcanzan poco a poco, “con la gracia del Espíritu Santo, su santidad a través de la vida matrimonial, participando también en el misterio de la cruz de Cristo, que transforma las dificultades y sufrimientos en una ofrenda de amor”. Por otra parte, los momentos de gozo, el descanso o la fiesta, y aun la sexualidad, se experimentan como una participación en la vida plena de su Resurrección. Los cónyuges conforman con diversos gestos cotidianos ese “espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado”.

La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe pascual. Se pueden encontrar unos minutos cada día para estar unidos ante el Señor vivo, decirle las cosas que preocupan, rogar por las necesidades familiares, orar por alguno que esté pasando un momento difícil, pedirle ayuda para amar, darle gracias por la vida y por las cosas buenas, pedirle a la Virgen que proteja con su manto de madre. Con palabras sencillas, ese momento de oración puede hacer muchísimo bien a la familia. Las diversas expresiones de la piedad popular son un tesoro de espiritualidad para muchas familias. El camino comunitario de oración alcanza su culminación participando juntos de la Eucaristía, especialmente en medio del reposo dominical. Jesús llama a la puerta de la familia para compartir con ella la cena eucarística (cf. Ap 3,20). Allí, los esposos pueden volver siempre a



sellar la alianza pascual que los ha unido y que refleja la Alianza que Dios selló con la humanidad en la Cruz. La Eucaristía es el sacramento de la nueva Alianza donde se actualiza la acción redentora de Cristo (cf. Lc 22,20). Así se advierten los lazos íntimos que existen entre la vida matrimonial y la Eucaristía. El alimento de la Eucaristía es fuerza y estímulo para vivir cada día la alianza matrimonial como “iglesia doméstica”». (*Amoris Laetitia*, 316-318).

#### 4. REFLEXIONEMOS:

Antes de hacer nuestra reflexión, es preciso aclarar, que Palestina es un lugar en el cual abunda la roca y que es excelente para su construcción. Sus habitantes, de manera habitual y normal, han construido sobre roca y sería algo extraño para ellos el que alguien construyera sobre otro terreno.

El texto del Evangelio invita a tener los cimientos en la roca, en Jesucristo, a hacer y obedecer lo que Él nos enseñó; así, aunque se ten-





gan muchas dificultades: desconsuelos, falta de dinero, calumnias..., si guardamos nuestra confianza en Jesucristo, sabemos que Él nos va a sostener mientras pasa la calamidad.

Quienes estamos en camino con Jesucristo, tenemos dificultades, porque unos padecemos por una cosa y otros por otra. ¿Cuál es la diferencia? Que, aunque los problemas sean más grandes que nosotros, creemos en Jesucristo y las cosas son más llevaderas. Son los mismos problemas, pero con una visión de esperanza...

No nos debemos dejar llevar por el viento; no busquemos externamente, cuando las respuestas a nuestras inquietudes las tenemos internamente, porque es el Espíritu Santo quien obra.

A veces creemos construir sobre una base sólida, cuando en la realidad construimos en la arena. Construimos dejándonos llevar por los problemas, afanes de la vida, tentaciones, situaciones de tristeza, estrés, presiones de grupo, deseos de la carne, deseos de los ojos y vanagloria de la vida. Con el tiempo se desmorona aquella «casa» y muchas veces tendremos que empezar a construir de nuevo. De acuerdo como queramos de alto el edificio, igualmente requerimos de unas bases grandes y profundas.

La oración en familia es muy poderosa. Jesús dijo: «En donde se reúnan dos o más en mi nombre allí estaré», cuando nos reunimos a leer su palabra en familia, estamos seguros que es Él hablándonos, guiándonos, acompañándonos, dándonos la fortaleza y sabiduría necesaria para cada momento de nuestras vidas.

La vida cristiana no debe ser solo teorías, palabras o discusiones doctrinales; es un estilo de vida, que nos mueve a actuar, a mirar y a amar como Jesús, tal y como está escrito en los evangelios; la vida cristiana nos invita a reconocer lo que Dios hace en nuestra región capital de Bogotá, en nuestro barrio o municipio, en nuestra familia, para ayudarle a Él a que todos seamos más felices. Es estar unidos a Dios cumpliendo su mandato de amarlo a Él, a los otros y a nosotros mismos.



## 5. **DIALOGUEMOS:**

- ¿En qué tipo de terreno hemos construido nuestra familia, nuestro hogar? ¿Es arena, tierra suelta o roca sólida?
- Si los vientos y ríos de la vida nos golpearan hoy ¿permaneceríamos firmes o seríamos abatidos y despedazados?
- ¿Cómo mejorar nuestros cimientos para que sea el Amor de Dios el que nos una y fortalezca?

## 6. **TESTIMONIO: Familia González Múnera**

«Comenzamos nuestro camino como pareja hace 26 años. Tras 5 años de noviazgo, hemos vivido nuestros primeros 21 años de felicidad conyugal. Somos una familia catalogada como “numerosa” a partir del momento en que Dios nos bendijo con seis maravillosos tesoros, cuatro varones y dos chicas de 8 a 20 años.

Los cimientos de nuestro matrimonio se han fortalecido gracias a la formación recibida en nuestras familias. Ambos nacimos en familias católicas donde nuestros padres se preocuparon de darnos una buena educación basada en los valores morales y éticos, además de una sólida formación cristiana. El hecho de que hemos crecido en familias unidas, en las que existía coherencia entre lo que se enseñaba y lo que se hacía, donde se vivía el amor, la generosidad, el respeto, la dedicación y muchas otras virtudes, nos ha animado a unir nuestras vidas para formar una familia. En todo este tiempo hemos vivido muchísimos momentos de felicidad, pero también ha habido momentos muy dolorosos. Por ejemplo, la muerte prematura de uno de nuestros hijos, la difícil situación económica que a veces hemos tenido y una que otra tentación que ha puesto en riesgo nuestro amor.

Sin embargo, gracias a que nunca hemos soltado la mano de Dios, hemos encontrado a personas que nos han ayudado a superar los obstáculos y que nos han ayudado a tener un matrimonio sólido, pero sobre todo muy feliz. Nos esforzamos por experimentar y renovar



el amor de Dios entre nosotros dos y, hemos formado una familia donde nuestros hijos encuentran respeto, comprensión, cuidado de todos y mucho amor.

El hecho de tener una buena relación nos permite realizar muchas actividades en familia, no solo compartir la cena y los fines de semana, sino también, participar en voluntariados y servicio social. Devolvemos una pequeña parte de lo que la Providencia de Dios nos concede cada día. Pedimos a la Santa Familia que permanezca en nuestras casas para que podamos, con el esfuerzo de todos, ayudar a cada uno a encontrar el camino de vuelta a la casa del Señor, siendo fiel testimonio y mensajero del Amor de Dios».

## **OREMOS:**

- Padre Santo, danos el don de construir nuestra vida sobre la roca firme de tu amor.
- Señor Jesús, ayuda a todas las familias a ser un verdadero discípulo. Danos la sabiduría para oír tu palabra, y ponerla en acción diariamente.
- Padre Santo, cuando estemos amenazados por desastres, problemas, cuando no veamos claro nuestro caminar, aumenta nuestra fe en Ti, mantennos firmes, enclavados en Ti, ¡Nuestra roca!
- Padre Santo, ayuda a nuestros jóvenes, para que se formen según tu amor y estén muy atentos a su misión y vocación en el mundo.

Podemos agregar nuestras peticiones particulares.

**7. CANTEMOS** (Los cantos están al final de la novena)

**8. ORACIÓN POR LA VISITA DEL PAPA FRANCISCO A COLOMBIA**

## LA FAMILIA

Que ninguna familia comience en cualquier de repente  
que ninguna familia se acabe por falta de amor  
la pareja sea uno en el otro de cuerpo y de mente  
y que nadie en el mundo separe un hogar soñador.

Que ninguna familia se albergue debajo del puente  
y que nadie interfiera en la vida en la paz de los dos  
y que nadie les haga vivir sin ningún horizonte  
y que puedan vivir sin temer lo que venga después.

*Benedicid oh Señor las familias amén  
benedicid oh Señor la mía también.*

La familia comience sabiendo por qué y donde va  
y que el hombre retrate la gracia de ser un papá  
la mujer sea cielo, ternura, afecto y calor  
y los hijos conozcan la fuerza que tiene el amor.

Que marido y mujer tengan fuerza de amar sin medida  
Y que nadie se vaya a dormir sin buscar el perdón.  
Que en la cuna los niños aprendan el don de la vida,  
La familia celebre el milagro del beso y del pan.

Que marido y mujer de rodillas contemplen sus hijos,  
Que por ellos encuentren la fuerza de continuar.  
Y que en su firmamento la estrella que tenga más brillo  
Pueda ser la esperanza de paz y certeza de amar.

## MI FAMILIA Y YO SERVIREMOS AL SEÑOR

Juan Morales Montero/Nuevo trigo

Porque todo es un don que viene de Dios:  
el hogar, la familia, la fe y el amor;  
porque desde el principio de la creación,  
el sueño de Dios fue: un hombre y una mujer.

Porque es la familia, la escuela primera,  
del amor, el respeto y de todo valor;  
donde nos educamos en la libertad,  
para la vida plena y la felicidad.

*//Mi familia y yo serviremos al Señor//.*

Porque es la familia, la “piedra angular”  
que sostiene el destino de la sociedad,  
porque en la familia aprendí a trabajar  
y a servir y a pensar siempre en los demás.

Porque es la familia, “santuario” y lugar  
donde la vida nace de la comunión.  
Porque es la familia “evangelio de amor”,  
constructora de Iglesia y de la sociedad.

Porque es la familia testimonio de amor,  
misionera de Cristo en el mundo de hoy.  
Porque de ella salimos a la sociedad,  
para ser el fermento de un mundo mejor.

Porque es la familia regalo de Dios,  
el tesoro más grande de la humanidad.  
Porque unidos, hoy somos “Familia mayor”,  
Latinoamérica, toda, te canta Señor.

## **ALIANZA DE AMOR ENTRE TÚ Y YO**

(Hermana Glenda)

En la pobreza o en la riqueza te amaré  
En la salud o en la enfermedad yo te amaré  
En la tristeza o la alegría, en la tormenta o en la paz  
Ante todo y sobre todo te amaré

**Tú me amarás, yo te amaré, alianza eterna entre tú y yo**  
**Tú me amarás, yo te amaré, hasta que la muerte nos una más**

En las buenas o en las malas te amaré  
En el pecado o en la gracia te amaré  
En la noche o en el día, en la fuerza o la debilidad  
Ante todo y sobre todo te amaré

## **AMAR ES ENTREGARSE**

Amar es entregarse, olvidándose de sí  
/Buscando lo que al otro, pueda hacer feliz/Bis/

Qué lindo es vivir para amar  
Qué grande es tener para dar  
/Dar alegría, felicidad  
Darse uno mismo eso es amar/Bis/

Amar como a sí mismo, entregarse a los demás  
/Así no habrá egoísmo que no pueda superar/Bis/

## ¿QUÉ ES AMAR?

¿Qué es amar? Es morir un poco a mí para que tú puedas vivir

¿Qué es amar? Es entregar mi tesoro para que lo poseas tú.

**Es dejar de buscar solamente mi felicidad**

**Ser capaz de decirme no, para decirte sí**

¿Qué es amar? Es poder callar para que tú logres hablar.

¿Qué es amar? Estar dispuesto a perder para que tú logres ganar.

## FAMILIA EN LA ALIANZA

Tú eterno, Divino manantial de amor,  
Llevaste nuestras vidas, cerca de tu corazón  
Y con lazos de ternura, nos uniste  
consagraste como familia  
en la Alianza que Cristo selló.

Familia en la alianza de amarnos  
sirviéndonos el uno al otro,  
sosteniendo, restaurando  
con la dulzura de la caridad.

Familia en la alianza de amarnos  
dispuestos para recibir y dar la fe,  
la esperanza y la caridad.

Todo el que ama es hijo de Dios,  
y conoce a Dios, Dios es amor.

Y el que vive en el amor,  
vive en Dios y Dios vive en Él.



## **CRISTO TE NECESITA**

Cristo te necesita para amar, para amar.  
Cristo te necesita para amar.

*No te importen las razas ni el color de la piel  
ama a todos como hermanos y haz el bien.*

Al que sufre y al triste dale amor, dale amor  
al humilde y al pobre dale amor.

Al que vive a tu lado dale amor, dale amor  
al que viene de lejos dale amor.

Al que habla otra lengua dale amor, dale amor  
al que piensa distinto dale amor.

## **UN DÍA DE BODAS EL VINO FALTÓ**

Un día de bodas el vino faltó  
imposible poderlo comprar;  
qué bello milagro hiciste Señor  
con el agua de aquel manantial.  
Llenaste hasta el borde del vino mejor  
las tinajas que pude llenar  
yo puse mi esfuerzo, yo puse mi afán  
Tú pusiste, Jesús, lo demás.

Es muy poco Señor, lo que vengo a ofrecer  
es muy poco lo que puedo dar:  
mi trabajo es el agua que quiero ofrecer  
y mi esfuerzo un pedazo de pan.  
Es muy poco, Señor, lo que vengo a traer,  
es muy poco lo que puedo dar.  
En tus manos mi vida yo vengo a poner  
Tú ya pones, Señor, lo demás.

## **JUNTO A TI, MARÍA**

Junto a ti, María, como un niño quiero estar  
tómame en tus brazos guíame en mi caminar  
quiero que me eduques, que me enseñes a rezar  
hazme transparente, lléname de paz.

*Madre, madre, madre, madre  
madre, madre, madre, madre.*

Gracias madre mía por llevarnos a Jesús  
haznos más humildes, más sencillos como tú  
gracias madre mía por abrir tu corazón,  
porque nos congregas y nos das tu amor.

## **REINA DE COLOMBIA**

*Reina de Colombia por siempre serás;  
Es prenda tu nombre de júbilo y paz.  
Reina de Colombia por siempre serás;  
Es prenda tu nombre de júbilo y paz.*

La nación entera con culto filial  
tus glorias pregona, tu imagen venera  
y en tu honor entona un himno triunfal  
y en tu honor entona un himno triunfal.  
A tu paso extienda su invicto pendón,  
la patria querida que hoy te dan ofrenda  
la noble acogida de su corazón. (2)



## MARÍA DE NAZARET

*María de Nazaret, María me cautivó hizo más fuerte mi fe y  
por hijo me adoptó.*

A veces cuando me pongo a rezar, en mis pensamientos vuelvo a soñar, y con sentimiento empiezo a cantar María de Nazaret. La virgen a quien Dios padre eligió, por Madre del Hijo santo de Dios, María que nos conduce al amor, María de mi Señor.

Mujer que trajiste el don de la paz, de todos los hombres Madre serás, en nuestros caminos siempre estarás, llevándonos hasta Dios. María que vio a Jesús caminar, María que le ha enseñado a hablar, María que sabía escuchar María de Nazaret.

# Oración por la visita del papa Francisco a Colombia

Padre de misericordia,

Tú has sembrado en nosotros la semilla de la fe,  
para que seamos hijos tuyos y discípulos misioneros de Jesucristo.  
Haz que nuestra vida sea testimonio visible de tu Reino  
y demos a conocer a todos tu Palabra.

Te damos gracias por el papa Francisco,  
y te suplicamos que su visita a Colombia  
sea un tiempo de bendición,  
que nos confirme en la fe  
y nos ayude a dar el primer paso,  
para comenzar con Cristo algo nuevo  
en bien de todos los colombianos.

Suscita en nuestros corazones  
esperanza, perdón, amor y paz,  
para que con la ayuda de tu Espíritu  
hagamos posible el reencuentro entre los colombianos  
por medio de la reconciliación.

Te suplicamos, Padre de bondad,  
que, por intercesión de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá,  
esta visita del santo padre, nos abra la mente y el corazón  
al Evangelio de Cristo nuestro Señor.  
Amén.

ISBN: 978-958-59432-4-7

